

Nuestro autor, a la hora de representar a la Virgen, sigue fielmente el esquema que fray Juan Interián de Ayala (†1730) propone para pintar debidamente a la Virgen Inmaculada:

La Santísima Virgen, en aquel primer instante, en que fue animada, y santificada plenísimamente, no fue vestida con alguna vestidura, o adorno corporal, sino adornada y santificada de gracia y dones celestiales. Píntesela, pues, con una túnica blanca, y resplandeciente, bordada, si así se quiere, o con flores de oro, y con un manto ceruelo, ancho, y brillante quanto sea posible²².

La anomalía viene determinada por el color rubio de sus cabellos, que no coincide con la referencia que Interián hace del Cantar de los Cantares: *"Morena soy, pero hermosa, o hijas de Jerusalén, no miréis que soy morena"*. De ahí que la Virgen aparezca siempre morena. El mismo Interián nos ofrece una referencia de Nicéforo Calixto, que resulta, en este sentido, algo ambigua: "tuvo -dice- los cabellos rubios, los ojos vivos, de color baxo y parecido al de aceituna. Era algún tanto morena"²³

La cuestión queda resuelta si continuamos la lectura del Cantar de los Cantares 1, 5-6. El versículo 6 dice: *"No miréis que soy morena: es que me ha quemado el sol"*, con lo que nos aclara por una parte el hecho de representarla rubia en estos primeros momentos, y por otra se relaciona con el Apocalipsis *"vestida de sol"*, así la mujer vestida de sol tendría que ser morena.

La preexistencia de María queda expresado en estos cuatro lienzos, al ver en la sabiduría divina una prefigura de María. El tema no es nuevo, son bastantes los ejemplos tanto en pintura como en escultura. Lo que sí parece nuevo y original es la referencia a la Sabiduría tomando como base el capítulo 8 de Proverbios.

2. LOS RELIEVES

Intercalados entre los lienzos anteriores, se encuentran cuatro relieves que completan el plano medio y que refuerzan la significación mariana. Están realizados en escayola dorada, enmarcados en rocallas, y de factura tosca tanto en la composición como en el tratamiento.

Iconográficamente responden a la tipología mariana, largamente elaborada a través de los siglos, y claramente reconocibles. Presentan la difi-

²² INTERIÁN DE AYALA, J., *El pintor cristiano y erudito o tratado de los errores que suelen cometerse frecuentemente, en pintar y esculpir las Imágenes Sagradas...*, II, 4.

²³ *Ibidem*, 5.